





BALMES,
COLECCION
DE ESCRITOS



B4568
.B22
C6
C.1





EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080023769



Jaime Balmes pliro

NOTICIA

HISTORICO-LIBERARIA

DEL

DOCTOR DON JAIME BALMES,

PRESBITERO.

SU AUTOR,

DON BUENAVENTURA DE CORDOBA.



MÉXICO.

IMPRESA DE LA VOZ DE LA RELIGION.

1850.

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

62415

V
921
B
B4568
.B22
C6

NOTICIA
HISTORIA DE LA CIUDAD DE VICH
DOCTOR DON JAIME BALMES

PREMIERO.

EN VICH

DE LA imprenta DE GORDON



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta de Gordon

1851

A LA CIUDAD DE VICH,

CUNA Y SEPULCRO

Del insigne Literato, del eminente Político, del esclarecido Filósofo,

EL PRESBITERO

DR. D. JAIME BALMES,

EN TESTIMONIO

DE RESPETO, DE ADMIRACION Y DE GRATITUD,

DEDICA ESTE LIBRO

El Autor.

000816

DE D. JAIME BALMES

DE REAL ORDEN DE DON JUAN DE BORJA

DE REAL ORDEN DE DON JUAN DE BORJA

INTRODUCCION.

UN célebre crítico ha dicho que las biografías de los grandes hombres deberían estar escritas por ellos mismos; y aunque el Sr. Don Jaime Balmes publicó la suya el día 13 de Agosto de 1846 en el *Pensamiento de la Nación*, la historia de aquel esclarecido ingenio no puede quedar reducida á tan cortas dimensiones. Los sábios de primer orden, los talentos sublimes que llevan enlazados sus nombres con una importante significacion religiosa, histórica, política y literaria, merecen mas. El Sr. Balmes presentó un relieve magnífico; dibujó con brillantes rasgos su juventud y sus estudios; habló del hombre y del escritor. Sin embargo, unos apuntes biográficos hijos de las circunstancias del momento, redactados con premura y sin la tranquilidad de ánimo que tales trabajos requieren, no satisfacen la ansiedad de los contemporáneos, ni podrán servir de enseñanza á los venideros. El Sr. Balmes escribió la *vindication personal*, porque fué provocado y creyó necesario salir á la defensa de su mancillada honra. El autor dijo entonces: "He aquí la historia de mi vida." Dos años

después debíamos añadir nosotros estas desconsoladoras palabras: "He aquí también la historia de su muerte."

No abrigamos la insensata creencia de presentar una biografía digna de aquel fecundo ingenio y de sus admiradores. Nuestros conatos se reducen á estender la fama, honrar la memoria y ofrecer un ejemplo de imitación, refiriendo con sencillez, con fidelidad, sin pretensiones filológicas de ningún género, los estudios, las costumbres, los hechos del ilustre español que por tantos títulos merece ser conocido y reverenciado. La gloria nacional, no el espíritu de *provincialismo*, nos mueve á comenzar esta difícil empresa. Como el nombre de Balmes forma y formará época en nuestra historia política y literaria, nos habíamos propuesto recorrerla para medir la altura á que el escritor insigne se remontó, y saber la magnitud del coloso. Vimos después que este trabajo se consideraría hasta cierto punto innecesario, y que traspasando los límites que nos señalamos al anunciar la *Noticia histórico-literaria* (1), entorpecería su publicación, esperada con tanta impaciencia.

Si de las precedentes indicaciones deducen algunos lectores que nuestro propósito es rendir un tributo de ciega admiración y de lisonjero entusiasmo al gran filósofo cuya vida queremos narrar, se equivocan lastimosamente. Los genios extraordinarios que han sabido crearse una dominación particular en la república de los sábios y merecer el aplauso de todos los de su siglo, deben ser considerados con seria meditación, evitando que los torrentes de luz que derraman sus escritos, deslumbren y extravíen al historiador. Intitulamos nuestro libro *Noticia histórico-literaria*, y no *Elogio histórico*, porque éstos son en la elocuencia profana lo que las oraciones fúnebres en la sagrada: panegíricos. Nosotros haremos también un panegírico, pero razonado y severo; daremos entrada á la crítica, pero imparcial y concienzuda. Quédense en mal hora las chocarrerías y las personalidades para los espíritus inclinados á la sátira y á la burla.

Dícese generalmente que la muerte fija la reputación y

la fama de los hombres notables, y que adquieren mayores proporciones después que han descendido al sepulcro. Balmes no necesitó esa prueba fatal, porque á la edad de 36 años era ya objeto de la admiración europea, y símbolo de la gloria que otros varones, preclaros también, pero víctimas de la ingratitud y de la injusticia de sus coetáneos, solo pudieron alcanzar cuando dejaron de existir. Infinitos ejemplos enumeraríamos en comprobación de esta verdad, si fuese nuestro objeto hacer alarde de fácil erudición.

"Escritores respetables (dice el Sr. Balmes en la pág. 516, tomo 3.º del *Pensamiento de la Nación*) me habían rogado que les suministrase alguna noticia para escribir mi biografía; siempre me había negado; si fuese preciso, podría citar nombres propios." Pocas horas después de haberse difundido en esta corte la infausta nueva del fallecimiento de aquel ilustre compatriota, tuvimos la honra de ser invitados por personas respetables también, *cuyos nombres podríamos citar*, para que acabásemos el cuadro que en grandes pinceladas dejó bosquejado. Alegamos varias razones escusándonos del compromiso, y después de infinitas réplicas y contra-réplicas, lo aceptamos, al tocar una cuerda que vibró en el fondo de nuestro corazón. Desde aquel momento resolvimos trabajar con perseverancia, y necesitando detalles, incidencias, fechas, pormenores de la infancia, de la adolescencia, de los viajes, de la enfermedad y de la muerte del malogrado presbítero, agotadas ya nuestras investigaciones en Madrid, marchamos á la ciudad que le vió nacer y sepultar. La acogida que allí nos dispensaron las autoridades, las personas particulares, los parientes del Sr. Balmes; las pruebas de benevolencia con que nos favorecieron; son superiores á todo encomiamento. Aunque los periódicos han divulgado lo más notable, debemos al público otras explicaciones, y á la ciudad de Vich, patria adoptiva nuestra, este testimonio de acatamiento y de gratitud.

Preámbulo es reconocer la imposibilidad de verificar el empeño á no haber tomado aquella resolución. Para decir

que el Sr. Balmes era un sacerdote ejemplar, un escritor incomparable, un filósofo profundo y otras generalidades notorias en España y en Europa, inútil era abandonar nuestra residencia de Madrid. Y aunque se ha significado (2) que carecíamos de noticias para hablar del *hombre*, y solo consideraríamos al *escritor*, creemos que hasta los espíritus mas desconfiados estarán hoy persuadidos (3) de la sinceridad de nuestras promesas, en otra ocasion análoga religiosamente cumplidas. Los datos y materiales reunidos en Vich y en Barcelona se nos han suministrado directamente ó por mediacion de los Sres. D. Jaime Soler, canónigo magistral y vicario general de aquella diócesis; D. Benito Baquero, juez de primera instancia; D. Manuel Gadies, alcalde constitucional; D. Pablo de Barnola, diputado á córtes por aquel distrito; D. Pedro Alier y D. José Puigdollers, presbíteros que auxiliaron espiritualmente al Sr. Balmes en sus últimos momentos; D. Clemente Campá, médico de cabecera del ilustre enfermo; D. Miguel Balmes, su hermano; D. Antonio Soler, abogado de Vich; Sr. marqués de la Cuadra, D. Tomás Portell y D. Juan Baixeras, vecinos de la misma ciudad; D. Tomás Illa Balaguer, diputado á córtes por Barcelona; D. Joaquin Isaías Martínez, abogado de aquel colegio; D. Joaquin Roca y Cornet, bibliotecario de la pública provincial; D. José Tauló, impresor de varias obras del Dr. Balmes, á quien acompañó á su primer viage á Francia; y D. Gil Fabra, juez de primera instancia de Arens de Mar. La ausencia del Ilmo. Sr. D. Luciano Casadevall, obispo preconizado de Vich, nos privó del gusto de presentarle las cartas de recomendacion que para este docto y venerable eclesiástico llevábamos. Tal vez se echarán de menos otros nombres; pero rogamos á los interesados que atribuyan esta omision á involuntario olvido. Tiempo tienen todavía de hacernos un recuerdo, y reciban todos las protestas de nuestro sincero reconocimiento. Tambien lo tributamos á los respetables Sres. D. Pedro de la Hoz y D. José Ramirez, compañeros predilectos del Sr. Balmes en esta corte; á D. Javier María

Moner, abogado y consejero provincial de Gerona; á D. Antonio Ristol, promotor fiscal de Barcelona; á D. Ramon Miguel, profesor de medicina, y D. Fernando Blet, abogado, residentes en Lérida, concolegas y amigos queridos del eminente catalán. Los antiguos escritores colocaban al frente de sus obras una lista de nombres distinguidos en testimonio de autoridad ó de erudicion, creyendo robustecer con ellos las doctrinas y asertos que sostenian. Nosotros, á falta de esos catálogos de autores y de referencias tan donosamente ridiculizadas por el inmortal Cervantes, ofrecemos testigos vivos é intachables; los individualizamos; respondemos de su veracidad; y al lector que vacile, le damos todas las garantías y justificaciones que pueden exigirse á un biógrafo. Por no tenerlas, se leen con tanta desconfianza, y hasta merecen el epíteto de fabulosas, ciertas crónicas, narraciones y vidas de pasadas y contemporáneas celebridades. Decia el Sr. Balmes en la misma página 516: "Citaré fechas, lugares y nombres propios de personas respetables y que viven aún: quien escribe de este modo y bajo su firma, merece algun crédito. Viven los testigos; en medio de ellos escribo: que me desmentan si falto á la verdad." Nosotros prohibamos estas palabras.

Cumpliendo ahora la empeñada en Vich el 11 de Agosto último (véase la nota 3), damos publicidad á los documentos siguientes:

"Movido del deseo de contribuir á que se difunda y perpetúe la memoria del Sr. D. Jaime Balmes, vine á esta ciudad sin mas objeto que el de adquirir por mí mismo los datos necesarios para redactar la biografía de aquel insigne compatriota nuestro. El adjunto impreso (*véase la nota 1*) dará á V. S. una idea de mi propósito; y aunque desconfo de su éxito porque no todos los hombres grandes logran un Plutarco ó un Jenofonte, ruego á V. S. que en nombre de la ciudad mas inmediatamente interesada en la gloria y fama postuma de tan esclarecido hijo, se sirva admitir la dedicatoria que acompaño (*véase antes de esta introduccion*),

en cuyo caso formará con la mayor complacencia mia una de las primeras páginas de la *Noticia histórico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes*. Dios guarde á V. S. muchos años. Vich, 9 de Agosto de 1848.—*Buenaventura de Córdoba*.—Muy ilustre Sr. presidente y ayuntamiento constitucional de esta ciudad.

La contestacion dice así:

“Ayuntamiento constitucional de Vich.—Con aprecio sumo ha recibido este ayuntamiento, que me cabe la honra de presidir, el oficio de V. S. de 9 del corriente, junto con la dedicatoria que, admitida por este cuerpo, formará una de las primeras páginas del interesante trabajo de V. S. *Noticia histórico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes*, que se espera con ansia por los vecinos de Vich. Al tener el honor de contestar á V. S. que en efecto, á nombre y en representación de esta ciudad, mas inmediatamente interesada en la gloria y fama póstuma de tan esclarecido hijo, nos hacemos un deber en admitir, cual admitimos gustosos en sesion del dia de hoy, obsequio tan distinguido, no podemos ménos de dar un tributo de admiracion al incansable celo de V. S. por adquirir la verdad y exactitud en la descripcion del sábio español quizá mas eminente del siglo XIX, representado ese celo principalmente en el viaje que á propósito desde la corte ha hecho V. S. á esta montaña; y tan confiado del feliz éxito de la obra como reconocidos á servicios muy honrosos á Vich, nos complacemos en poder contar á V. S. cual verdadero patriota, adoptándole esta poblacion por otro de sus estimadísimos hijos. Dios guarde á V. S. muchos años. Vich, 11 de Agosto de 1848.—El alcalde presidente, *Manuel Galadies*.—Sr. D. Buenaventura de Córdoba, auditor de guerra honorario y diputado á cortés.

Se dividirá la *Noticia histórico-literaria* en dos partes. Hablaremos en la primera del hombre y del escritor. Contendrá la segunda los datos é ilustraciones á que se refie-

ren los números intercalados en el testo para no interrumpir su lectura. Procuraremos que la diccion sea fácil, clara y conveniente, y que los documentos y anotaciones guarden ordenada y metódica colocacion. Ya se ha dicho que no tenemos pretensiones literarias de ningun género, y que solo deseamos estender la fama del gran sábio de nuestro siglo, para inspirar generosa emulacion y rendir un homenaje á la ciencia y á la virtud.

